

19. REALIZAR PUZLES



Descripción de las dificultades

Qué es. La realización de puzles es una tarea habitual en la edad de Educación Infantil que consiste en ensamblar determinadas piezas para formar un dibujo o imagen.

Se trata de una actividad con cierta complejidad en la que están implicadas diferentes funciones cognitivas. Por un lado, la orientación y estructuración espacial en la colocación y rotación de las piezas hasta formar el dibujo. Por otro, es una actividad de psicomotricidad fina al manipular las piezas con los dedos y de coordinación óculo-manual, ya que deben coordinarse los movimientos con la visión de las piezas. Por último, es un ejercicio en el que intervienen diferentes funciones ejecutivas, como la atención y concentración, la anticipación, la flexibilidad cognitiva, la planificación o la memoria de trabajo.

Dificultades habituales. Las dificultades habituales que suelen mostrar los niños a la hora de resolverlos son:

- No son capaces de afrontar la tarea; simplemente no saben cómo empezar, no lo intentan y rechazan este tipo de actividad.
- En otros casos, la realización depende de cuántas piezas forman el puzle; si el número es reducido, dos o tres, pueden afrontarla, pero si es superior, no pueden hacerlo.
- Otros niños resuelven los puzles si tienen delante el modelo del dibujo o imagen final. Hay casos donde las dificultades de orientación y estructuración son mayores y realizan formas imposibles, superponiendo unas piezas en otras o realizando uniones caóticas.
- Por último, otros alumnos con dificultades resuelven los rompecabezas, pero invierten demasiado tiempo y proceden por ensayo-error.

Factores asociados o contribuyentes. Los niños que presentan dificultades para resolver puzles pueden tener asociados algunos de los siguientes problemas:

- *Orientación y estructuración espacial.* Lo más común es que estén asociadas dificultades de orientación y estructuración espacial tal y como se ha descrito en los capítulos precedentes.

- *Coordinación óculo-manual.* También pueden estar asociadas las dificultades de coordinación óculo-manual.
- *Funciones ejecutivas.* Por último, las dificultades para resolver problemas pueden asociarse a problemas de atención y concentración y de falta de flexibilidad mental, que se manifiesta en comprobar una y otra vez una misma posibilidad errónea sin buscar una solución alternativa. Así mismo, problemas de anticipación, es decir, no son capaces de anticipar si el intento con una determinada pieza puede ser o no válido, y, por último, dificultades de planificación al no afrontar la tarea con cierta estrategia.



Medidas de tratamiento

Evaluación de las dificultades. En primer lugar se valorarán las dificultades que presenta el niño en la resolución de los puzles y por tanto en qué aspectos presenta más problemas.

Comenzar con encajables. Con niños pequeños, de dos o tres años o que presentan muchas dificultades en la realización de puzles, se comenzará con piezas encajables. Son los juegos en los que deben encajar en un hueco determinadas piezas geométricas o partes de un dibujo. Son fáciles de realizar y le sirven para familiarizarse con los puzles.

Puzles con fotografías de miembros de la familia. Para comenzar a trabajar es efectivo utilizar fotografías de papá, mamá u otros familiares. Se amplían a un tamaño similar a una cuartilla. La fotografía se puede plastificar y pegar sobre un trozo de goma eva o cartulina para hacerla más consistente. Después se divide la fotografía en dos trozos. Cuando se comienza a trabajar esta tarea, las uniones serán rectas, más adelante se pueden utilizar troqueladas. Para enseñarle cómo se hace el puzle, se le presentan las piezas separadas y se hace una demostración de cómo se unen. De nuevo se separan y se le pide que las una. Si no fuera capaz de hacerlo, se le tomarán las manos para guiarlo hasta unir las piezas.

Fotografías con más piezas. Cuando ya domina la tarea anterior, se podrá aumentar progresivamente la complejidad recortando la imagen en tres o cuatro piezas. También se podrán realizar los puzles con imágenes de otros objetos familiares para él: alguno de sus juguetes, por ejemplo.

Terminar puzles más complejos. Cuando se pasa a trabajar con puzles más complejos, de los que habitualmente se utilizan con niños de dos a cinco años y que suelen comercializarse, se empezará ensamblándole la mayor parte de las piezas para que sea el propio niño o niña el que tenga que concluirlo solo colocando correctamente una o dos piezas. Poco a poco, tendrá que ir completando más piezas del puzle.

Dibujarle el contorno de las piezas. Otra estrategia de ayuda consiste en dibujar sobre una hoja de papel en la que se pueda realizar el puzle, el contorno de cada una de las piezas, de manera que le sirva de referencia y apoyo.

Puzles en formato digital. Los puzles con piezas manipulables son los más recomendables porque estimulan también la coordinación óculo-manual. Sin embargo, se pueden utilizar los rompecabezas que aparecen en casi todos los programas y juegos educativos que existen en formato digital, siempre que sean adecuados a la capacidad del niño.

Enseñar estrategias. Cuando se trabaja con puzles de mayor complejidad, es conveniente enseñarle también ciertas estrategias para afrontar la tarea. Por ejemplo, buscar primero las piezas que forman el marco. Se le enseñará a buscar las piezas con bordes rectos, por ejemplo; también se puede enseñar a agrupar las piezas por formas o según formen parte de una determinada área del dibujo o fotografía.

Orientaciones para la familia. La realización de rompecabezas es una tarea especialmente indicada para realizar en el hogar. Lo más adecuado es que los padres realicen en casa las mismas actividades y estrategias que se han propuesto anteriormente.